

Zoonosis y mascotas en entornos domésticos: comunicación de riesgos

Zoonoses and pets in domestic environments: risk communication

Antonio Sánchez^a, Miranda Prats-van der Ham^a, Sara Campano Carrasco^{a,b}, Christian de la Fe^a, Juan C. Corrales^a, Antonio Contreras^a

^a Departamento de Sanidad Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Murcia, España

^b Veterinaria La Ribera, España

Resumen

En las sociedades occidentales, la tenencia de mascotas en el hogar se incrementa anualmente debido a los beneficios emocionales, físicos y psíquicos que aportan. Junto a estos beneficios, debe considerarse también la existencia de diferentes enfermedades que pueden transmitirse desde los animales al resto de convivientes en el hogar, con especial importancia para aquellas personas pertenecientes a grupos de riesgo. El aparente desafío riesgo-beneficio que provoca la tenencia de mascotas deberá solventarse considerando el estado de salud de los miembros del hogar para la selección de la especie y la recomendación de medidas higiénicas y de manejo específicas. De forma general, el conocimiento y la preocupación de los propietarios por las zoonosis asociadas a sus mascotas son escasos, incluso en los hogares donde hay personas de alto riesgo. Además, las limitaciones en los procedimientos de comunicación con los diferentes profesionales sanitarios pueden ocasionar que las situaciones de riesgo pasen desapercibidas. Por todo ello, se impone la necesidad de establecer protocolos, tanto intra como interprofesionales, para proporcionar un adecuado flujo de información que asegure la comunicación con el propietario de acuerdo con las particularidades sanitarias de los convivientes de cada hogar.

Palabras clave: comunicación; *one health*; zoonosis; mascotas.

Abstract

In occidental societies, the presence of pets in households increases year after year as a result of their beneficial effects on emotional, physical and psychological aspects. Along with these benefits, the existence of different diseases that can be transmitted from the animals to the rest of the members of the household must be taken into consideration, especially for those co-habitants who belong to the population at risk. This apparent challenge between the risks and benefits of pet ownership ought to be settled by taking into account the health status of the different members of the household in order to select the most convenient animal species as well as to determine the specific hygienic and management measures to apply. In general, the knowledge and concern of pet owners regarding the zoonoses associated to their pets are scarce, even when members of their household are considered as population at risk. In addition, the limitations affecting the communication procedures from the different health professionals may cause risk situations to pass by unnoticed. For this reason, it is necessary to establish interprofessional and intraprofessional protocols which ensure an adequate communication flow with pet owners depending on the particular health situation of their households.

Keywords: communication; *one health*; zoonoses; pets.

Introducción

El enfoque *One Health* (“Una sola salud”) promueve la intervención multidisciplinar para mejorar los resultados en salud pública, especialmente en materia de inocuidad de los alimentos, control de zoonosis y lucha contra las resistencias a los antimicrobianos (WHO, 2020). Según dicho planteamiento, debe tenerse en cuenta que el ámbito doméstico es uno de los múltiples escenarios en los que se manifiesta de forma estrecha la interrelación entre la salud humana y animal. Se estima que en la Unión Europea existen 85 millones de hogares que poseen, al menos, un animal de compañía. En España, en más del 40% de los hogares se convive con un animal doméstico, sumando más de 28 millones de mascotas en 2019 (ANFAAC, 2020). En este contexto, junto a los beneficios aportados, el presente trabajo pretende revisar los riesgos biológicos asociados a las mascotas en el hogar, el nivel de percepción que los propietarios tienen de los mismos y las fuentes de dicho conocimiento, como parte de las variables que se van a considerar en las estrategias de comunicación de riesgos desarrolladas por los diferentes profesionales sanitarios.

Beneficios asociados a la tenencia de mascotas

Con el objetivo de definir el conjunto de beneficios tanto físicos como psicológicos que aporta la interacción con animales, se acuñó el neologismo “zooeiyia” (del griego *zoion* “animal” e *Hygeia* “salud”), un concepto positivo e inverso a la interpretación clásica del término zoonosis (Hodgson & Darling, 2011). Así, se ha explicado que el contacto con animales de compañía presenta un efecto positivo sobre la actividad física, el abandono del hábito de fumar, la obesidad y la presión arterial, reduciendo el riesgo cardiovascular. Además, se han demostrado sus efectos beneficiosos en el tratamiento de la depresión, el estrés y la integración social (Hodgson & Darling, 2011; Overgaauw, Vinke, Hagen, & Lipman, 2020). La relación emocional con las mascotas se asocia con el incremento de los niveles de oxitocina en los propietarios, lo que permitiría explicar los beneficios sobre la salud humana asociados a la convivencia con animales (Beetz, Uvnäs-Moberg, Julius, & Kotschal, 2012).

Además de los efectos cognitivos y sociales, se ha propuesto que la convivencia con perros o gatos durante el primer año de vida puede ser un factor protector frente a las alergias y el asma infantil (Overgaauw et al., 2020). Durante la pandemia de COVID-19, especialmente en los periodos de confinamiento domiciliario estricto, se ha puesto de manifiesto la importancia de los beneficios fisiológicos y psicológicos proporcionados por la

interacción con las mascotas (Hunjan & Reddy, 2020).

Ante la importancia que presentan dichos determinantes en la salud de las sociedades occidentales, y el coste que ocasionan en los sistemas sanitarios, la tenencia de mascotas se puede considerar un factor de salud tanto a nivel individual como colectivo (Hodgson & Darling, 2011; Overgaauw et al., 2020).

Riesgos biológicos asociados a la tenencia de mascotas

Junto a los efectos positivos, los propietarios y los profesionales de la salud deben conocer los posibles riesgos asociados a la convivencia con animales. Más del 60% de los agentes patógenos que afectan al ser humano presentan también un hospedador animal. En este sentido, existen más de 70 enfermedades zoonóticas asociadas a las mascotas que se pueden transmitir por contacto directo a través de mordeduras, arañazos, contacto con piel y mucosas, saliva, orina, heces o inhalación de aerosoles, así como por contagio indirecto a través de picaduras de artrópodos (Weese & Fulford, 2011).

La frecuencia de las diferentes enfermedades varía según la especie animal implicada, y representa un parámetro dinámico en un escenario cambiante que incluye no solo el hogar sino también el ecosistema de referencia. De forma particular, la propagación de enfermedades de carácter zoonótico transmitidas por vectores se ve favorecida por el cambio climático y por las intervenciones humanas sobre los hábitats, que facilitan el establecimiento de los reservorios y la aparición de nuevos vectores. En este aspecto, se ha descrito recientemente la amplia distribución y la prevalencia de estas zoonosis del perro en España, así como su expansión hacia el norte de la península (Montoya-Alonso et al., 2020).

La presencia de diferentes enfermedades zoonóticas en las mascotas supone un riesgo para la salud pública, si bien cabe señalar que su impacto global para la salud humana en nuestro contexto sociosanitario es reducido. No obstante, su importancia cualitativa es mayor entre los distintos grupos de riesgo, como mujeres gestantes, menores de 5 y mayores de 65 años o pacientes inmunodeprimidos. Debido a la gravedad clínica que pueden alcanzar, entre los diferentes patógenos que pueden ser transmitidos desde las mascotas a los pacientes de alto riesgo adquieren especial importancia: *Bartonella* spp., *Campylobacter jejuni*, *Capnocytophaga canimorsus*, *Cryptosporidium* spp., *Microsporium canis*, *Trichophyton mentagrophytes*, *Giardia duodenalis*, *Salmonella* spp., *Pasteurella multocida* y *Toxoplasma gondii* (Stull & Stevenson, 2015).

Al mismo tiempo, se ha demostrado que las personas incluidas en los grupos de riesgo son los principales beneficiarios de los efectos positivos para la salud que aporta el contacto con las mascotas tradicionales (Stull et al., 2014; Stull & Stevenson, 2015). Tanto es así que las intervenciones asistidas con animales se desarrollan con cierta frecuencia en el ámbito hospitalario con resultados positivos sobre el bienestar, estrés y estado de ánimo de los pacientes pediátricos (Preevid, 2018). Estos efectos también se han comunicado en residencias de ancianos, prisiones e instituciones de salud mental (Overgaauw et al., 2020). Todas las experiencias publicadas en este sentido ponen de manifiesto la importancia del estado sanitario de los animales participantes. Sin embargo, a la vista de las diferencias observadas entre los requisitos sanitarios exigidos en las diferentes instalaciones, se ha propuesto la revisión de las guías de buenas prácticas de manejo, para que permitan asegurar la salud de pacientes, residentes y animales (Linder, Siebens, Mueller, Gibbs, & Freeman, 2017).

Frente al consenso que suscita el papel de las mascotas tradicionales sobre la salud de personas en riesgo, la tenencia de mascotas no tradicionales como roedores, hurones, reptiles, anfibios y pequeños patos o pollos debe matizarse en función del contexto clínico de los convivientes en el hogar. En el caso de dichas especies, tal y como plantean Pickering et al. (2008) en la revista de la Academia Americana de Pediatría, debería evitarse la cohabitación con menores de 5 años y con personas inmunodeprimidas. A modo de ejemplo, merecen especial mención los brotes de salmonelosis asociados a las tortugas domésticas que se repiten anualmente en EE. UU., vinculados a deficientes prácticas higiénicas y que afectan mayoritariamente a niños menores de 10 años (CDC, 2020). También se han documentado casos similares en nuestro país (Simón-Vivan, Sanz-Colomo, Horna-Campos, & Ros-Samsó, 2012).

En este contexto, el aparente desafío riesgo-beneficio que provoca la tenencia de mascotas deberá solventarse considerando el estado de salud de los miembros del hogar para la selección de la especie y la recomendación de medidas higiénicas y de manejo específicas (Stull & Stevenson, 2015; Overgaauw et al., 2020).

Conocimiento de los propietarios sobre las zoonosis

De forma general, el conocimiento y la preocupación de los propietarios por las zoonosis asociadas a sus mascotas son escasos. Además, la penetración de las campañas de comunicación es claramente insuficiente, al partir de un escenario en el que la mayoría de los propietarios

desconoce el significado del término zoonosis (Pereira et al., 2016). Las encuestas realizadas a propietarios de mascotas en nuestro país revelan que casi el 75% manifiesta estar nada o muy poco preocupado por las zoonosis (Campano, 2018), unos valores similares a los obtenidos en encuestas realizadas en Australia (64,5%) (Steele & Mor, 2015) y superiores a los obtenidos en Canadá (más del 30%) (Stull, Peregrine, Sargeant, & Weese, 2012). Resulta llamativo que, a pesar de la existencia de hogares con personas incluidas en los grupos de riesgo, su nivel de preocupación no presenta diferencias significativas con los hogares en donde no se da esta circunstancia (Stull et al., 2012; Campano, 2018). Esto evidencia el desconocimiento del riesgo potencial que supone el contacto con las mascotas para la salud de dichos grupos.

El nivel de conocimiento de las distintas enfermedades y las vías de transmisión varía entre las diferentes encuestas, y tampoco se ve influido por la presencia de personas pertenecientes a grupos de riesgo en el hogar (Steele & Mor, 2015; Campano, 2018). En líneas generales, junto al contexto sanitario local, el conocimiento de los propietarios se centra en aquellas enfermedades que se consultan de forma habitual en la clínica veterinaria y en aquellas que se aplican vacunas o tratamientos antiparasitarios. No obstante, el conocimiento de algunas enfermedades no implica el manejo correcto de sus tratamientos. En este sentido, se ha puesto de manifiesto que en nuestro país el 95% de los perros y 39% de los gatos se desparasitan con una frecuencia menor a la indicada para su nivel de riesgo (Miró, Gálvez, Montoya, Delgado, & Drake, 2020).

Ante esta situación, la comunicación con los propietarios se erige como un pilar fundamental en la prevención de las zoonosis. En la práctica, las encuestas realizadas a los dueños de las mascotas revelan que la información relativa a las zoonosis ha sido aportada de forma mayoritaria por la profesión veterinaria, y con menor frecuencia por el médico de familia (Stull et al., 2012; Steele & Mor, 2015; Campano, 2018). Más allá del origen de la información, para que esta sea efectiva conviene revisar las limitaciones de los procedimientos de comunicación en los diferentes contextos profesionales. Por un lado, durante la práctica clínica de la profesión veterinaria, la información sobre el estado de salud de los convivientes con la mascota se puede obtener bien de forma pasiva, mediante carteles o panfletos, o bien de forma activa a través de cuestionarios. Con ambos recursos se pretende que el propietario identifique situaciones de riesgo en su hogar y se vea motivado a comentarlos con el profesional.

En cualquier caso, antes de registrar dicha información deberá obtenerse el correspondiente consentimiento de acuerdo con la normativa de protección de datos (Stull & Stevenson, 2015). Sin embargo, dado que esta información es dependiente de la voluntad del dueño de la mascota, no siempre se puede garantizar que las prácticas higiénicas y de manejo recomendadas estén ajustadas específicamente al estado de salud de todos los miembros del hogar. Al mismo tiempo, la información sobre el contacto o la tenencia de mascotas en el hogar no está registrada de forma regular por los profesionales de medicina de familia y comunitaria u otras especialidades con competencias en salud pública, por lo que las situaciones de riesgo pueden pasar desapercibidas, y que parte de las enfermedades de origen zoonótico queden infradiagnosticadas (Overgaauw et al., 2020). Además de las limitaciones que presenta la anamnesis y la historia clínica en los contextos clínicos citados, cabe señalar que la ausencia de comunicación entre los diferentes profesionales sanitarios dificulta la identificación de aquellos escenarios que requieren una intervención específica.

Por todo ello, se impone la necesidad de establecer protocolos, tanto intra como interprofesionales, para proporcionar un adecuado flujo de información que asegure la comunicación con el propietario de acuerdo con las particularidades sanitarias de los convivientes en su hogar. De esta forma, el abordaje multidisciplinar de las zoonosis permitirá garantizar que los beneficios individuales y colectivos generados por nuestras mascotas continúen siendo muy superiores a los posibles riesgos para la salud pública.

Referencias bibliográficas

- ANFAAC. (2020). *Datos sectoriales*. Consultado el día 16 de noviembre de 2020. Recuperado de: <https://www.anfaac.org/datos-sectoriales/>.
- Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., & Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: the possible role of oxytocin. *Frontiers in Psychology*, 3, 234. Doi: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2012.00234>
- Campano, S. (2018). *Conocimiento y actitudes de los propietarios sobre las zoonosis asociadas a sus mascotas*. Trabajo de Fin de Grado inédito. Facultad de Veterinaria. Universidad de Murcia.
- CDC. (2020). US Outbreaks of Zoonotic Diseases Spread between Animals & People. Consultado el día 16 de noviembre de 2020. Recuperado de: <https://www.cdc.gov/healthypets/outbreaks.html>.
- Hodgson, K., & Darling, M. (2011). Zooeyia: an essential component of "One Health". *The Canadian Veterinary Journal*, 52(2), 189–191.
- Hunjan, U. G., & Reddy, J. (2020). Why companion animals are beneficial during COVID-19 pandemic. *Journal of Patient Experience*, 7(4), 430–432. Doi: <https://doi.org/10.1177/23743735209389047>.
- Linder, D. E., Siebens, H. C., Mueller, M. K., Gibbs, D. M., & Freeman, L. M. (2017). Animal-assisted interventions: A national survey of health and safety policies in hospitals, eldercare facilities, and therapy animal organizations. *American Journal of Infection Control*, 45(8), 883–887. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ajic.2017.04.287>
- Miró, G., Gálvez, R., Montoya, A., Delgado, B., & Drake, J. (2020). Survey of Spanish pet owners about endoparasite infection risk and deworming frequencies. *Parasites & Vectors*, 13(1), 101. Doi: <https://doi.org/10.1186/s13071-020-3976-8>
- Montoya-Alonso, J. A., Morchón, R., Costa-Rodríguez, N., Matos, J. I., Falcón-Cordón, Y., & Carretón, E. (2020). Current distribution of selected vector-borne diseases in dogs in Spain. *Frontiers in Veterinary Science*, 7, 564429. Doi: <https://doi.org/10.3389/fvets.2020.564429>
- Overgaauw, P., Vinke, C. M., Hagen, M., & Lipman, L. (2020). A One Health Perspective on the Human-Companion Animal Relationship with Emphasis on Zoonotic Aspects. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(11), 3789. Doi: <https://doi.org/10.3390/ijerph17113789>
- Pereira, A., Martins, Â., Brancal, H., Vilhena, H., Silva, P., Pimenta, P., Diz-Lopes, D., Neves, N., Coimbra, M., Alves, A. C., Cardoso, L., & Maia, C. (2016). Parasitic zoonoses associated with dogs and cats: a survey of Portuguese pet owners' awareness and deworming practices. *Parasites & Vectors*, 9(1), 245. Doi: <https://doi.org/10.1186/s13071-016-1533-2>
- Pickering, L. K., Marano, N., Bocchini, J. A., Angulo, F. J., & Committee on Infectious Diseases (2008). Exposure to nontraditional pets at home and to animals in public settings: risks to children. *Pediatrics*, 122(4), 876–886. Doi: <https://doi.org/10.1542/peds.2008-1942>

- Preevid. (2018). ¿Existe evidencia de que la terapia asistida con perros facilita la mejoría de los niños hospitalizados? *Murciasalud*. Consultado el día 16 de noviembre de 2020. Recuperado de: <http://www.murciasalud.es/preevid/22694>.
- Simón-Vivan, P., Sanz-Colomo, M., Horna-Campos, O., & Ros-Samsó, M. (2012). Transmisión de Salmonella entre tortugas y niños: experiencia de la enfermería de salud pública a propósito de un caso. *Enfermería Clínica*, 22(1), 51–57. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2010.11.004>
- Steele, S. G., & Mor, S. M. (2015). Client knowledge, attitudes and practices regarding zoonoses: a metropolitan experience. *Australian Veterinary Journal*, 93(12), 439–444. Doi: <https://doi.org/10.1111/avj.12380>
- Stull, J. W., Peregrine, A. S., Sargeant, J. M., & Weese, J. S. (2012). Household knowledge, attitudes and practices related to pet contact and associated zoonoses in Ontario, Canada. *BMC Public Health*, 12, 553. Doi: <https://doi.org/10.1186/1471-2458-12-553>
- Stull, J. W., Brophy, J., Sargeant, J. M., Peregrine, A. S., Lawson, M. L., Ramphal, R., Samson, L., Bowes, J., & Weese, J. S. (2014). Knowledge, attitudes, and practices related to pet contact by immunocompromised children with cancer and immunocompetent children with diabetes. *The Journal of Pediatrics*, 165(2), 348–355.e2. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2014.04.045>
- Stull, J. W., & Stevenson, K. B. (2015). Zoonotic disease risks for immunocompromised and other high-risk clients and staff: promoting safe pet ownership and contact. *The Veterinary Clinics of North America. Small Animal Practice*, 45(2), 377–vii. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.cvsm.2014.11.007>
- Weese, J. S., & Fulford, M. B. (2011). *Companion animal zoonoses*. Ames, Iowa: Blackwell Publishing Ltd.
- WHO (World Health Organization). *One Health*. Consultado el día 16 de noviembre de 2020. Recuperado de: <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/one-health>.